

## Experiencia educativa

# Experiencia docente en pandemia: una crisis, una oportunidad

### Jorge Alberto Torres

IFormoseño, mendocino por adopción.

Docente - Investigador Universidad Juan Agustín Maza

Docente - investigador Universidad Nacional de Cuyo

Docente en el Instituto Superior Tecnológico

Coordinador de Extensión - Instituto de Geotecnología - UMaza

Coordinador de la Unidad de Gestión de Riesgo de Desastres - UMaza

Director Proyecto de Investigación - UMaza

Terminando el Profesorado Universitario para Profesionales – UMaza

Terminando la Maestría en desarrollo Sustentable del habitad Humano -UTN



**Palabras clave:** aprendizaje virtual, competencia, resiliencia

**Keywords:** *virtual learning, competence, resilience.*

**Dirección electrónica:** [jtorres@profesores.umaza.edu.ar](mailto:jtorres@profesores.umaza.edu.ar)

A un mes del inicio del ciclo lectivo 2020, los medios periodísticos nos informaban de un nuevo virus que afectaba a una región de China donde el gobierno había puesto en cuarentena a toda la ciudad de Wuhan. Pero esto no fue suficiente para que el virus se transportara a otros países y continentes. Y es aquí donde el gobierno argentino, atinadamente, tomo medidas de cierre de las fronteras y estableció el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) por lo que en toda la nación se decidió que las clases comenzaría en formato virtual en todos los niveles e instituciones de la comunidad educativa.

Esto hizo que en un marco de pandemia y el desconocimiento de este virus letal y muy contagioso, comenzáramos en muchos casos a improvisar y transpolar clases presenciales al contexto virtual, lo que lleva naturalmente a una demanda de formación no solo del tipo pedagógica sino también del conocimiento de las novedosas tecnologías, por lo menos para la gran mayoría de la comunidad tanto docente, como desde lo institucional y del alumnado, además de tener los aparatos idóneos y la conectividad suficiente.

El impacto fue desigual y en mi caso esta crisis fue una oportunidad, ya que desde hace unos años desde mi formación profesional-técnica (Licenciatura en Higiene y Seguridad en el Trabajo) había avizorado que era fundamental formarse en la docencia, ya que por más experticia que uno posea si no se pueden desarrollar clases de manera constructiva no se puede lograr óptimamente el ciclo de aprendizaje-enseñanza.

Comencé entonces un camino de formación continua a través de los cursos que brinda la Asesoría Educativa Universitaria (AEU) de la Universidad Juan Agustín Maza de forma gratuita durante todo el año destinado a todo el personal docente.

Incluso, en el año 2019, comencé con el Profesorado para Profesionales con una modalidad semipresencial y duración de un año, siendo esta la base que me ayudó junto a cursos de manejo de plataforma Moodle hacer

frente al desafío de diseñar pedagógicamente aulas virtuales de las materias de carácter técnico en las tres instituciones donde trabajo entre ellas UMaza, UNCuyo, y un nivel terciario INSUTEC.

Por un lado, la formación del Profesorado me aportó cómo mejorar el vínculo docente- estudiante de forma minuciosa mediante una dinámica constructivista. Es decir, desde una perspectiva en que ambas partes pueden enseñar y aprender, donde el saber se construye entre ambos, y se genera un círculo virtuoso que se evidencia en un mejor nivel de aprendizaje donde adquieren no solamente herramientas para el uso aplicado en las profesiones elegidas, sino que le da además competencias y habilidades como el de manejo de grupo, trabajo interdisciplinario y colaborativo, y no menos importante aporta valores esenciales para el perfil de un profesional ético y confiable en el medio en que se desarrollará profesionalmente.

Desde la experiencia en el uso de la plataforma Moodle, rescato de dicha herramienta el excelente nivel de seguimiento de los alumnos que permite llevar ya que queda registrado desde la información propia de cada uno, los momentos de participación, las evaluaciones tanto de diagnóstico como de proceso y sumativas. También desde el enfoque del alumno que puede autorregular su aprendizaje teniendo acceso online a la información y contenidos, a las clases, a sus tareas y calificaciones, a la información de sus compañeros, puede interactuar con ellos compartiendo pantalla y sobre todo le da la competencia del trabajo a distancia, que ha venido para quedarse como una valiosa modalidad de trabajo.

Desde el aspecto institucional, se puede decir que al estar en tres instituciones distintas pude observar la diferencia en la toma de decisiones de cada una de ellas y pude captar lo importante que es el apoyo en cuanto a lo instrumental de las clases virtuales, tanto de la perspectiva del docente como la del estudiante, incluyendo la gestión educativa. La inversión material fue desigual debido a la poca previsión y visión de la nueva modalidad que ya se estaba dando desde hace varios años en cuanto a lo educativo y laboral. Esta pandemia terminó por demostrar el rol fundamental de la virtualidad y lo importante que es la formación de los docentes en esta modalidad.

Algunos resultados de la experiencia 2020 es que, en primer lugar, quedó demostrado que con una formación dinámica docente, técnica, y desde una actitud del aprendizaje continuo y abierto se puede estudiar y trabajar adecuadamente, si bien, teniendo en cuenta sus debilidades como las hay en la presencialidad. Un factor que pude ver en los docentes es la resistencia al cambio, al salir de la zona de confort, sobre todo de aquellos docentes que no se habían capacitado previamente.

Desde el punto de vista de los estudiantes, también pude observar esta debilidad, la resistencia ante el uso del aula virtual, desconociendo su valía. Asimismo, fui testigo de que, al transcurrir el año, se fueron perdiendo los miedos y dudas. Y entre lo más valorado por ellos era que podían organizar mejor sus tiempos para hacer sus actividades, tareas, exámenes, y aportes a la materia; también reconocieron como fortaleza de esta modalidad el ahorro en transporte y tiempo.

Por lo antes dicho, como resultado en las instituciones de grado se pudieron mantener excelentes resultados demostrados en los exámenes y en los niveles de participación. En la de pregrado se notó el mantenimiento del 85% de la matrícula de la materia en comparación con el mismo semestre del año 2019, que fue del 40 %. Como conclusión puedo decir que, basado en esta experiencia y de otras expresadas y compartidas por colegas, la virtualidad no solo es un complemento sino una herramienta principal y muy potente, pero que en la dinámica de la construcción del saber se debe estar abierto a las multiposibilidades que nos da el nuevo paradigma de aprendizaje donde el rol del docente es de mediador y el del estudiante de protagonista activo de su propio aprendizaje. Entonces será importante que todo se adapte a los actores de cada grupo en sus diferentes momentos de aprendizaje. La planificación es importante como una guía pero a mi entender no

debería ser rígida, debería adaptarse a las características, demandas e intereses de cada grupo de estudiantes, eso vuelve más atractiva y motivante las clases, para ambos.

Finalmente la visión de las crisis ya sea externa y/o interna, nos da la valiosa oportunidad de repreguntarnos desde lo educativo qué tipo de docente somos y a cuál aspiramos, qué valores queremos comunicar con nuestras actitudes, hasta dónde realmente estamos comprometido con el «otro». Cuanto más entendamos los ideales que nos define como personas, más estaremos preparados para educar y educarnos.

Somos seres sociales y por lo tanto la única forma de salir adelante ante cualquier situación difícil es pensar soluciones entre todos y compartirlas. La crisis nos da una nueva oportunidad para volver al rumbo de una humanidad sustentada en el bien común, en la importancia del «otro», una humanidad sostenible.